

Cavallo está cometiendo un grave error con la apertura

Existe flotando en una parte importante de la opinión pública una concepción mágica acerca de las bondades de la apertura económica, concepción que debemos tratar de esclarecer, con el propósito de evitar que la deficiente implementación práctica de esta buena idea destruya más aun a la tambaleante economía nacional. La apertura de la economía bien implementada será esencial para nuestro desarrollo económico en el decenio de los noventa.

Mucha gente cree que la apertura consiste en abrir el país a las importaciones con dólar barato. Por ejemplo, que consiste en bajar la tarifa de importación a un promedio de 9 por ciento, acompañado todo ello por un dólar cotizado a la mitad de su valor histórico. La competencia de los productos importados obligaría a disolver o a ir a la quiebra a la mitad de las grandes, medianas y pequeñas empresas productoras de bienes comerciables internacionalmente. Esto es muy positivo, piensan algunos, porque así el país se liberaría de la ineficiencia, y a partir de ese momento vendría un "boom" de inversiones que permitiría a la Argentina reasignar sus recursos, principalmente hacia el sector tradicional exportador de carne, trigo y maíz, y así podríamos "volver a crecer", como en los legendarios años de 1900 a 1914. Este es el modelo propiciado en el libro "La Argentina que pudo ser" (Editorial Manantial, Buenos Aires, 1989) del cual es coautor el actual ministro de Economía, doctor Domingo Cavallo.

• Mercados cerrados

El modelo de Cavallo se funda en la premisa implícita de que los mercados de los países industriales están abiertos para nuestros productos agropecuarios tradicionales de exportación, como antes de la Primera Guerra Mundial. La realidad nos muestra que esos mercados están cerrados, y además que esos mismos países industriales practican un proteccionismo agrícola que en 1990 generó subsidios a favor de sus propios agricultores por 300.000 millones de dólares. Y que estos subsidios han aumentado en relación a los otorgados en años anteriores. El principal mercado para nuestras exportaciones tradicionales fue siempre Europa. En 1990, gracias a los subsidios que recibieron sus agricultores, la Comunidad Europea exportó trigo por 20 millones de toneladas. La misma Comunidad, que hace 30 años importaba carne vacuna por más de un millón de toneladas, exportó esa misma cantidad en 1990. Esta es la realidad que el modelo Cavallo elimina olímpicamente de sus ecuaciones.

Para colmo de paradojas, en el caso de la actual política económica real, no la del modelo, la soja, único producto agrícola importante que tiene comercio relativamente libre y donde la Argentina podría competir con ventaja, su exportación está gravada con una retención de 6 por ciento.

Escribe Eduardo Conesa Economista

versor", se producirá un cierre masivo de actividades productivas de bienes comerciables internacionalmente, con despido de personal, desocupación, descenso del nivel de vida de la población,

rollo exportador de estos países, que hoy venden al exterior por 300 mil millones de dólares en el caso de Alemania y 260 mil millones de dólares anuales en el caso de Japón, se ha debido precisamente a que en las etapas iniciales de su crecimiento de posguerra, establecieron tipos de cambio extraordina-

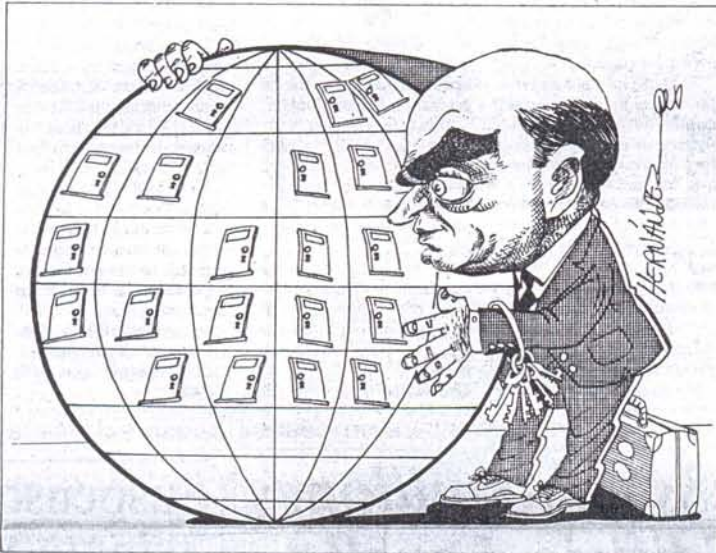
por dólar respectivamente. Estas revaluaciones implican que estos países ostentan hoy un tipo de cambio real en relación al dólar que oscila entre 40 y 25 por ciento del tipo de cambio real de 1950. Pero ahora, Alemania y Japón no se perjudican por la revaluación debido a que sus industrias han bajado considerablemente los costos, por acción de las economías de escala provenientes del "boom" exportador experimentado con anterioridad. Por consiguiente, ahora pueden competir debido al crecimiento de la productividad. Pero esta alta productividad proviene también de la especialización, que el elevado nivel de exportaciones permite alcanzar. Estamos ante un proceso circular del huevo y la gallina, de causalidad mutua. La devaluación real inicial con apertura puso en marcha este fenómeno que después de 15 o 20 años se realimenta por sí mismo. Argentina, país relativamente pequeño, con un mercado nacional estrecho y con 2 mil millones de dólares de exportaciones de manufacturas no ha podido, obviamente, desarrollar economías de escala y bajar sus costos industriales al nivel de los costos agrícolas (donde no existen economías de escala relevantes), y en consecuencia, tampoco puede permitirse el lujo de la revaluación en esta etapa. Este lujo se lo pueden permitir países como Taiwán, después de exportar manufacturas por encima de

los cincuenta mil millones de dólares. A partir de ese nivel es posible bajar los costos por efecto de la especialización. Con esa escala, también es posible mejorar considerablemente la calidad, competir diseñando nuevos productos en sectores de tecnología avanzada, con escasa competencia, y de esta manera, eludir el problema que representa el tipo de cambio revaluado para el crecimiento.

• Suicidas

Es claro que en algún punto de la historia, después de 15 o 20 años, el tipo de cambio alto se tornará insostenible porque el superávit comercial y la correspondiente oferta de dólares exige que el país con tipo de cambio alto exporte capitales o revalúe. Pero esto, repito, en las etapas finales del desarrollo. Los atrasos cambiarios en las etapas iniciales del desarrollo, como los que frecuentemente ensaya la Argentina, hacen abortar el proceso de desarrollo generando además expectativas de devaluación y fuga anticipada de capitales. Y si van acompañados de rebajas en la protección aduanera y déficit fiscal, son suicidas.

En conclusión, la rebaja de la protección aduanera y la apertura de la economía, son muy beneficiosas para el desarrollo, pero con dólar alto y superávit fiscal.



El doctor Cavallo como canciller ha mostrado un gran sentido de la realidad para adaptarse a los poderes existentes, por ejemplo, aconsejando el envío de buques de guerra al Golfo y la alineación rápida con los Estados Unidos, implementando así una "realpolitik" al mejor estilo Metternich o Kissinger. En política exterior tal vez se necesite una cierta dosis de idealismo. La tradición de la política exterior argentina que recibimos de nuestros próceres desde hace 100 años, apunta en ese sentido. Discutible o no, esa tradición hace a la personalidad nacional. Por eso es sorprendente que en el campo económico internacional, que es el de su propia profesión, el doctor Cavallo no se apoye en la realidad. En economía, la falta de realismo cuesta caro.

• Destrucción

La cerrazón de los mercados agropecuarios internacionales impedirá un aumento sustancial de nuestras exportaciones tradicionales y mientras tanto, el tipo de cambio bajo unido a la también baja protección aduanera, alentará a las importaciones, las que destruirán a muchas empresas que pueden ser eficientes y rentables con el tipo de cambio correcto. En lugar de "boom in-

amén de problemas políticos de todo tipo. El mágico aumento de la productividad prometido por la vía de la apertura y la competencia de las importaciones, no se producirá. Y el país habrá sufrido una vez más, como un conejo de Indias, los efectos de otro experimento aperturista mal implementado.

No necesitamos experimentar en carne propia con las aperturas. Existe una extensa bibliografía sobre experiencias internacionales positivas en esta materia. Los países exitosos abrieron sus economías para la exportación de manufacturas, pero con tipo de cambio alto y superávit fiscal. Estos son los casos ejemplares de Corea, de Chile, de Taiwán, de Alemania Federal y Japón. Así, los dos últimos países iniciaron el decenio de 1950 con tipos de cambio muy devaluados, ya que en aquellos tiempos un dólar costaba 4,2 marcos y 360 yenes respectivamente. El fenomenal desa-

riamente devaluados en relación al dólar estadounidense. Recién después de 20 años, en 1971, Estados Unidos pateó el tablero, abandonando súbitamente los acuerdos de Bretton Woods de 1944, eliminando la convertibilidad del dólar con el oro a 35 dólares la onza, y forzando una revaluación del marco alemán y del yen japonés. Desde ese año de 1971, existe un sordo duelo de titanes por la cuestión cambiaria. La feroz pulseada continúa en la actualidad con un revalúo enorme del marco y del yen que, ahora se cotizan a razón de 1,70 marco por dólar y a 130 yenes

GRUPOS ELECTROGENOS
De 30 a 1500 KVA
Nuevos y reacondicionados
Financiación
T.E. 248-2243

Dufour SKI SYSTEMS

CAMPERAS ANORAKS
CALZAS ENTERIZOS
POLERAS GUANTES
ACCESORIOS PORTA SKI
PORTA BOTAS RINONERAS

BOTAS APRES SKI

Av. Santa Fe 1411 - Av. Cabildo 2135
Alto Palermo Shopping - Loc. 18
Guldo 1990 Esg. Junín - Miquelletes 1019
Rivadavia 4972 - Unicenter Shopping - Martínez - La Plata
Galería Williams - Calle 6
Entre 48 y 49

ALQUILER DE AUTOS SIN CHOFER
Ovalle Rent-a-Car

NUEVO SERVICIO
AHORA TAMBIEN CON CHOFER ¡CONSULENOS!
M.T. DE ALVEAR 925
5º PISO CAPITAL
TEL.: 312-6665
y 313-7672 / 5989

FIFTY & FIFTY EN Lola RESTAURANT

Este fin de semana, en Lola Restaurant, cuando usted elige un magnífico Flichman Claire o el excelente Flichman Dedicado, la primera botella es a su cargo, la segunda es invitación nuestra. Si lo prefiere, la conservamos para usted y se la entregamos al retirarse del restaurant. Es otra exclusividad de Lola, para que usted disfrute la excelencia de los vinos de Flichman.

FINCA FLICHMAN